

ISRAEL *M. Basilea Schlink*



*Los planes y propósitos
de Dios con su pueblo*

Sobre la autora: M.Basilea Schlink, convencida de la elección de Dios sobre el pueblo judío, tomó una postura a favor de ellos en Alemania durante la 2ª Guerra Mundial. En profundo dolor y arrepentimiento por los acontecimientos del Holocausto, llegó a fundar en Jerusalén un hogar de retiros para sobrevivientes del Holocausto.

Este folleto es un extracto de su libro *Israel, mi pueblo escogido*, escrito hace 45 años. Los acontecimientos de los últimos años solamente confirman los planes que Dios tiene para Israel hoy.

ISRAEL, LOS PLANES Y PROPÓSITOS DE DIOS CON SU PUEBLO

©Verlag Evangelische Marienschwesternschaft
Darmstadt, Alemania, 2002

Todos los derechos reservados.
Segunda edición de este folleto en español: 2012

Distribuidora:
Hermandad Evangélica de María/ Canaán en Latinoamérica
C.C. 2436, Asunción 1209, Paraguay
www.canaan.org.py / mail: pedido@canaan.org.py
Tel./ Fax: 595-548-265272

Printed in Paraguay

Después de 2000 Años

Con el retorno del pueblo judío al país de sus antepasados, a Israel, ocurrió uno de los más grandes milagros en la historia de la humanidad: un pueblo sin tierras, ni reyes ni príncipes, ni templo por casi dos mil años, disperso entre las naciones, perseguido sin piedad a través de los tiempos y repetidamente amenazado con políticas de exterminio, culminando en “la solución final” (el intento trágico de Hitler para destruir al pueblo judío) en un pasado muy reciente - este pueblo, disperso por todo el mundo tal como si fuesen “huesos secos”, se ha vuelto a reunir como una nación de la noche a la mañana y se ha convertido en estado visible. Dios les había prometido:

Aunque los desterré a naciones lejanas y los dispersé por países extraños...Yo los reuniré de entre las naciones; los juntaré de los países donde han estado dispersos, y les daré la tierra de Israel.

Ezequiel 11:16-17

Como parte de su alianza con Abraham, Dios le dio la Tierra Prometida como posesión para sus descendientes:

Él se acuerda eternamente de su alianza, de la palabra que dio por mil generaciones, del pacto que selló con Abraham, del juramento que hizo a Isaac: él lo confirmó como norma para Jacob, como alianza eterna para Israel cuando dijo: “Yo

te daré la tierra de Canaán como porción hereditaria de todos ustedes”.

Salmo 105:8-11

La alianza de Dios con Abraham y Su pueblo no habla de una posesión ni herencia en los cielos; se refiere más bien a la tierra de Canaán, que el mismo Dios concedió a Israel en la alianza que hizo con ella como un pueblo que habita en la tierra. Todas las profecías bíblicas respecto al regreso del Pueblo de Israel disperso declaran que será devuelto a su propia patria, la tierra de sus ancestros, la tierra de Canaán que le fue prometida a Abraham. Allí “el Señor tomará nuevamente a Judá como su posesión especial en la tierra santa, y proclamará de nuevo a Jerusalén como su ciudad elegida” (Zacarías 2:12).

Así, Israel es el pueblo de la elección de Dios y siempre constituirá el objeto de Su elección y de Su amor. Al pueblo escogido se le asigna la Tierra Prometida, donde se ha de establecer el Reino de Dios. Sean cuáles fueran las luchas y aflicciones que puedan sobrevenir, ésta quedará como posesión de Israel, puesto que los “dones y llamamientos de Dios son irrevocables”. Sí, Dios confirma la promesa a su pueblo de que a su retorno, poseerán la tierra para siempre: “Los plantaré en su propia tierra, y nunca más volverán a ser arrancados de la tierra que le di” (Amós 9:15).

Se ha formado un estado, único en su clase,

porque está basado en las Sagradas Escrituras del Antiguo Testamento. Como emblema tiene a la Menorá, el candelabro de siete brazos, rodeado a ambos lados por dos ramas de olivo, un símbolo tomado de las Sagradas Escrituras (Zacarías 4:2-3).

En el Congreso Mundial de Estudios Judaicos de septiembre de 1957, se les asignó la tarea a intelectuales judíos y no judíos, de explicar porqué las culturas de civilizaciones antiguas del Oriente, tales como Egipto y Babilonia, desaparecieron mientras que el idioma y la literatura de los judíos fueron preservados a través de cuatro mil años de tradición ininterrumpida y aún hoy viven un resurgimiento. Esto sólo pudo deberse a que su inquebrantable fundamento es las Sagradas Escrituras, es decir, Dios mismo. Sólo porque es Dios mismo el que está detrás del renacimiento del estado de Israel en este momento decisivo de la historia divina, es que pudo establecerse en la tierra de Canaán.

Meras Excusas

¿Quién dentro del cristianismo reconocerá esa hora decisiva de la historia divina y quién la pasará por alto? ¿Qué nos impide reconocer este punto vital de la historia? La razón es que se ha difundido una forma de pensar errónea, que señala que Israel está

descartado y que los judíos por lo tanto no pueden ser re-establecidos en la gracia ni esperar un día de salvación o resurrección. Pero la palabra de Dios dice diferente:

...ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. Y así todo Israel será salvo.

Romanos 11:25

Esto no puede ser de otra manera por cuanto Dios hizo con este pueblo una alianza eterna. Mientras la tierra permanezca, ésta no podrá ser disuelta.

...mi amor no se apartará de ti, mi alianza de paz no vacilará, dice el Señor, que se compadeció de ti.

Isaías 54:10

Hasta hoy se mantienen para Israel todas las expresiones del amor divino. Ninguna de ellas ha sido cancelada. Israel es y siempre será la niña de los ojos de Dios (Zacarías 2:8). Sigue siendo Su gozo y deleite, Su diadema real (Isaías 62:3), Su primogénito, Su elegida, Su bienamada (Jeremías 2:2; Oseas 11:1). Verdaderamente, Él dice de Su pueblo: “brillarán los suyos en su propio país como las piedras preciosas de una corona” (Zacarías 9:16).

Israel es y será siempre el hijo primogénito de Dios. Aunque los judíos hayan estado dos mil años bajo la mano firme de Dios, no fueron menos preciosos para el Padre en este tiempo de juicio.

Al mismo tiempo, el Señor ha observado cuidadosamente si Su pueblo afligido ha sido tratado amablemente por nosotros o no. Leemos en las Sagradas Escrituras:

Cuando estuve enojado con mi pueblo, entregué mi propia nación a la deshonra y los dejé caer en tu poder. Tú no tuviste compasión de ellos, y pusiste sobre los ancianos tu pesado yugo.

Isaías 47:6

Y en otra parte Él dice:

Por eso mi furor se ha encendido contra esas naciones despreocupadas que, cuando yo estaba poco enojado, ayudaron a agravar la maldad.

Zacarías 1:15

Aun cuando naciones paganas han azotado fuertemente a Israel, ¿cómo se puede explicar semejante trato de naciones cristianas? La respuesta es que muchos cristianos no reconocen los eternos propósitos de Dios respecto a Israel. Su argumento es que los judíos crucificaron a Jesús, aunque también los gentiles tuvieron participación en este hecho (ver Mateo 20:18-19; Marcos 15:15) y que ahora corresponde a los cristianos castigar a los judíos porque éstos rechazaron a Dios. Mas en Su palabra, Dios dice claramente que Él no ha rechazado a Su pueblo:

Si un día se llegara a medir el cielo y a explorar la tierra hasta sus cimientos, ese día yo

rechazaría a Israel por todo lo que ha hecho.

Jer. 31:37; ver 33:25-26; Oseas 11:8ss

Incluso, vemos en Romanos 11 que el Señor, llegado Su determinado tiempo, ha de restaurar a Israel de vuelta a su propio olivar.

Hace muchos años, el Señor usó el pecado y la culpa del Faraón para sacar a su pueblo de Egipto y llevarlos a Canaán. Recién hubo otro Faraón (Hitler) que los afligió de modo mucho más terrible hasta que partieron hacia la tierra de Canaán, que el Señor les asignó. Ahí es donde quiere a su pueblo y en ninguna otra parte. El tiempo de la dispersión (70 D.C. -1948) siempre debía ser sólo un período temporal de juicio. Dios no ha descartado a Su pueblo para siempre: sólo los ha disciplinado y les ha visitado con los más grandes sufrimientos. Los ha llevado de vuelta a su tierra y también está llevándoles a volver a Su corazón.

Así fue que el Pueblo Judío después de haber vivido los horrores de los campos de concentración, comenzó a volver masivamente a su tierra. Durante la Segunda Guerra Mundial pasó algo similar con los cristianos que se habían apartado del Señor.

* En el curso de la historia, distintas persecuciones de las naciones cristianas al pueblo judío han sido: las Cruzadas, pogroms, por la Peste Negra, las Inquisiciones, el Holocausto, el rechazo de casi todas las naciones de dar asilo a los judíos que huían del Holocausto. (Ver *“La culpa de la cristiandad hacia el pueblo judío”*, Hdad.Evang.de María)

Después de haber sido afligidos por Dios con las durezas de la guerra y detención en los campos de prisioneros, muchos de ellos recobraron su fe y se han vuelto a su Padre celestial.

Si nosotros los cristianos hemos pensado en el pasado y todavía consideramos para el presente, que todas las maldiciones y juicios del Antiguo Testamento pronunciados contra el pueblo de Dios, son únicamente para Israel, entonces también debemos ver las promesas de gracia para Israel así. Debemos tomarlas literalmente, creyendo que estas promesas se van a cumplir verdaderamente para Israel como pueblo terrenal. Sin embargo, si de repente los cristianos decimos que las promesas de bendición en las Escrituras –pero no los juicios, ojo a esto por favor– son para interpretar sólo espiritualmente, así reclamándolas para nosotros, semejante interpretación de la Escritura es deshonesto e inaceptable. Proviene de un único origen: el orgullo.

Pero Dios rechaza al orgulloso y sólo al humilde concede Su gracia, la gracia de los ojos que ven, que reconocen que Dios no solamente se acerca a nosotros sino también a otros y, en este caso, a Israel. Esta actitud de humildad ante los designios de Dios para Israel no excluye el hecho de que como cristianos también podamos tomar las promesas del Antiguo Testamento para nuestras vidas personales. No obstante, Israel es el actual receptor de las promesas, en quien ellas serán cumplidas en su sentido original y concreto, y esta verdad debe permanecer indiscutible.

A través de todos los acontecimientos con Israel hoy, Dios quiere abrir los ojos de nosotros los cristianos, a fin de que no solamente Israel, sino también nosotros podamos reconocer esta hora crucial en la historia de la redención, claramente referida en Romanos 11.

Si nuestros corazones están en sintonía con Jesús, reconoceremos esa hora, habiendo esperado por ella, juntamente con Él. Si solamente pudiéramos imaginar como el corazón paternal de Dios ha esperado con amor y angustia en estos 2.000 años, hasta que Él, una vez más, pudiera dejar brillar Su rostro sobre Su pueblo; hasta que Él pudiera hacer cesar Su más severa disciplina, la dispersión por las naciones; hasta que Él pudiera consolarles, guiándoles de vuelta a casa, hacia la tierra de sus padres. ¡Cuánto debe haber añorado la época en que ellos, dispersados entre las naciones, como extranjeros odiados y despreciados, llegaran a ser nuevamente un pueblo con su propio estado, a partir de 1948!

El Llamado de Dios para Compartir las Tristezas y Alegrías de Israel

Verdaderamente, por casi dos mil años esta tierra fue literalmente un desierto - sin agua, sin árboles ni jardines ni cultivos. Por donde se mirara, nada había sino piedras, y unos pocos pueblos esparcidos. Pero hoy, ante nuestros propios ojos, la profecía se volvió una realidad:

Yo soy el Señor ... hago que se cumplan las palabras de mis siervos y que salgan bien los planes de mis enviados. Yo declaro que Jerusalén volverá a ser habitada y que las ciudades de Judá serán reconstruidas. Yo haré que se levanten de sus ruinas.
Isaías 44:24,26

Así es que hoy podemos viajar a través del Desierto de Néguev hasta el Mar Muerto por una carretera bien construida, tal como lo expresó el Señor:

Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad.
Isaías 43:19

De hecho, se han colocado cañerías a través del desierto. Ante nuestros ojos están creciendo árboles verdes en el mismo desierto, en cumplimiento de las Escrituras:

En el desierto plantaré cedros, acacias, arrayanes y olivos; en la tierra seca haré crecer pinos juntamente con abetos y cipreses.
Isaías 41:19

¿Por qué hace esto el Señor? Y agrega como respuesta:
... para que ellos vean y reconozcan, para que reflexionen y comprendan de una vez que la mano del Señor ha hecho esto, que el Santo de Israel lo ha creado.
Isaías 41:20

Cuando ahora están reconstruyendo su país, ¡es un privilegio para nosotros expresar amor en acción y ofrecerle regalos que nos han costado sacrificio, servirle a Él al ayudar al pueblo de Israel a desarrollar la tierra y convertir el desierto en un jardín del Edén!

Pero, lastimosamente podemos perder estas tremendas oportunidades si quedamos al margen de esta poderosa obra de Dios, si no nos comprometemos ni permitimos que Él encienda dentro de nosotros un amor por Israel. Cuando el Señor vuelva a establecer Su reino, podríamos quedar excluidos. Por eso, cuando Israel hoy lucha por su propia existencia, compartamos sus cargas y preocupaciones, puesto que éste es el mandato del Señor para nosotros en vista del regreso de Su pueblo:

Salgan, salgan por las puertas, preparen el camino para mi pueblo. Construyan con cuidado la calzada y límpiela de piedras. Isaías 62:10

¡Sí, es la hora del regreso, de la gran vuelta al hogar! El Señor nos invita a regocijarnos y orar porque Él se ha acercado nuevamente a Israel:

...digan: 'El Señor salvó a su pueblo, lo que quedaba de Israel.' Voy a hacerlos volver del país del norte, y a reunirlos del último rincón del mundo... ¡volverá una enorme multitud! Jeremías 31:7-8

Este mensaje verdaderamente merece ser proclamado universalmente, porque resalta la gloria de Dios quien tan maravillosamente cumple con Sus antiguas promesas. El tiempo ha llegado en que:

...no se dirá más: "Por la vida del Señor que hizo subir a los israelitas del país de Egipto", sino más bien: "Por la vida del Señor que hizo subir a los israelitas del país del Norte y de todos los países adonde los había expulsado". Yo los haré volver a este suelo, que había

dado a sus padres. Jeremías 16:14-15

La Palabra profética habla del regreso de los judíos de todas las doce tribus (Jeremías 3:18; 30:3; 31:1; 33:7; 50:4; Ezequiel 37:15ss; Oseas 1:11; Zacarías 10:6). Volverán de todas las naciones y países (Zac.8:7; Is.11:10ss; Jer.16:14s; 31:2; 31:8; Ez.11:16s; 36:24).

Amós escribió sobre ello (cap.9:15) y también está escrito en Jeremías:

Pondré mis ojos sobre ellos para bien, y los volveré a esta tierra, y los edificaré, y no los destruiré; los plantaré y no los arrancaré. Jeremías 24:6

Debemos hacer conocer esto hasta los confines de la tierra si estamos preocupados de que se honre el nombre de Dios. Es un momento altamente significativo en la historia divina. Pobre de aquel que, en vez de regocijarse con la bondad de Dios, ahora cause a la niña de Sus ojos algún dolor. Israel es santo para el Señor.

Ha llegado el tiempo del que se ha dicho: “Consuelen, consuelen a mi pueblo”. Si se pronunciaron desgracias contra aquellos que fueron instrumentos de juicio sobre Israel en el pasado, particularmente contra aquellos que lo ejecutaron con tanta crueldad, ¿no merecerán también el juicio divino quienes se opongan a Israel en la actualidad, cuando Dios está de nuevo mirando favorablemente a Su pueblo, haciéndoles regresar y levantándoles en su propia tierra? Entonces se cumplirá la Escritura: “él que te ataque, caerá a causa de ti” (Isaías 54:15).

En cambio, bendito aquel que trata a este pueblo con respeto y que teme hacerles daño o herirles de algún modo y que reconoce que Israel es el primogénito de Dios. Sí, son bendecidas las naciones y las personas que desean hacer el bien a Israel actualmente, pues como dicen las Escrituras, “sean prosperados los que te aman” (Salmo 122:6).

Nueva Vida

El profeta Ezequiel no sólo profetiza que Dios abrirá las tumbas para hacer que Su pueblo salga de ellas –o sea, de los países donde están dispersos– para traerlos devuelta a casa, a la tierra de Israel (Ezequiel 37:12). No, él profetiza aún más:

Yo pondré mi espíritu en ustedes, y vivirán. Ezequiel 37:14

Dios es el Dios de los vivientes, y Él, el Dios vivo, desea también que Su pueblo sea lleno de la vida divina. Él quiere que el Espíritu entre en ellos – el Espíritu que conduce al arrepentimiento, el Espíritu que inflama el amor por Dios en los corazones de las personas y las vuelve a unir con el Dios vivo. ¿No podemos asumir que esta profecía está relacionada con la venida del Mesías?* El Mesías podrá

* “Mesías” (de la lengua hebrea) significa el “Ungido” o el “Cristo” (de la lengua griega). Los judíos aguardan Su venida para establecer el reino prometido de Dios en la tierra, igual como los cristianos esperan la 2ª venida de Jesucristo y Su reinado.

revelarse a su pueblo cuando ellos se llenen de anhelo por Él. Dios se revela a aquellos que le esperan. Él se acerca a los humildes y penitentes y los visita. Como está escrito en Isaías 57:15, Dios, el Alto y Sublime, habita con los contritos y humildes de corazón. Y el profeta Malaquías dice que antes del gran y terrible día del Señor vendrá otro Elías, predicador del arrepentimiento.

Cuando el Espíritu de Dios descienda sobre Israel, sin duda que vendrá acompañado de un nuevo derramamiento de arrepentimiento. Leemos en las Sagradas Escrituras: “Purifíquense, porque mañana verán al Señor hacer milagros” (Josué 3:5). Siempre que el Señor se aproximó a su pueblo, ya sea en el Sinaí o para hacer un milagro, les ordenó que antes se purificaran, rompieran con el pecado y se arrepintiesen.

Esta vez la llegada del Espíritu será tan poderosa que soplará como un verdadero ventarrón sobre Israel, haciendo que sus corazones se estremezcan ante la santidad de Dios, al reconocer la profundidad del pecado humano. Entonces verán al Rey en Su hermosura, y como lo anticipara el profeta Jeremías, Dios pondrá Su ley dentro de ellos, escribiéndola en sus corazones, de modo que todos le conocerán “del más pequeño al más grande... Porque yo habré perdonado su iniquidad y no me acordaré más de su pecado” (Jeremías 31:34).

Cuando comience el arrepentimiento y Dios pueda perdonar los pecados de quienes se le acercan llenos de contrición, Él se revelará. Entonces será visto el Mesías y amanecerá el día de la salvación.

Para el pueblo de Israel esto significa ahora, vivir con la expectativa de ese día y rogar que Dios obre en ellos según la profecía de Ezequiel. Esto implica que ellos deben entregarse completamente a Dios y darle la respuesta correcta a todos Sus caminos de disciplina y juicio, a todos los sufrimientos y aflicciones que el pueblo que regresa aún tiene que soportar, especialmente en el tiempo anticristiano. Y esta es la respuesta que da Job: “Me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza” (Job 42:6). Entonces el juicio se transformará en gracia, que será derramada abundantemente sobre el pueblo de Dios.

Comparada con la segunda etapa, la primera etapa (el retorno físico de Israel) parecerá insignificante. La segunda será tan tremenda que será semejante a una resurrección de los muertos. Israel se llenará del soplo de vida divina que viene de Aquel que lo creó, a Quien pertenece, a Quien está unido para siempre, y con esto será restaurado a su destino eterno. Verdaderamente, ¿qué somos los hombres sin ese soplo de vida divina dentro de nosotros? Israel redimido brillará con una hermosura divina, quedando de manifiesto que lleva en sí mismo la gloria de Dios.

Así es que Israel será una bendición para las naciones:

Y vendrán a Jerusalén muchos pueblos y naciones numerosas a buscar al Señor Todopoderoso y pedirle que los bendiga...En aquel tiempo, diez extranjeros de las demás agarrarán por la ropa a un judío, y le dirán: “Queremos ir con ustedes, porque hemos oído que Dios está con ustedes”.
Zacarías 8:22-23

Porque Dios es Amor...

Si una persona quiere conocer el corazón de Dios, que procure conocer a Su pueblo Israel y considere los caminos por los cuales los ha guiado.

Sin duda, Israel como el bienamado hijo de Dios, está delante de nosotros como un espejo que refleja el corazón de Dios y nos muestra quién es Él. Vemos que es el Padre de amor, pues solamente un corazón lleno de amor puede derramar gracia abundante sobre un pueblo y preparar tal gloria para ellos, como sabemos que Él preparó para Israel. Solamente un corazón lleno de amor puede lamentar dolorosamente cuando su amor no es correspondido o cuando el bienamado sigue por caminos pecaminosos que le llevarán a la ruina. Aún cuando un padre humano ame profundamente a su hijo, él nunca sentirá tanta tristeza por causa de este hijo, así como Dios se entristece por Su pueblo, como está expresado en las palabras de las Sagradas Escrituras. Esto no debe ser interpretado simplemente como una prueba de que Israel hubiera pecado bastante y que fuera un pueblo no bueno. Es verdad que Israel pecó mucho y practicó la maldad, pero el hecho de que Dios se entristece y lamenta tan profundamente, habla, sobre todo, de cuán lleno de amor está Su corazón.

En Su amor, Dios unió Su corazón a esta pequeña nación, conforme como está escrito:

Porque la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá son su plantación predilecta.

Isaías 5:7

Por el mismo motivo que Dios ama tanto a Su pueblo, Él se entristece profundamente cuando ve que Israel no se le parece, y no es una nación santa para Él, mas, al contrario, anda por caminos malos:

Te planté de vid escogida, simiente verdadera; ¿cómo, pues, te me has vuelto sarmiento de vid extraña?"

Jeremías 2:21

Vuelve, apóstata Israel,...y no te mostraré un rostro severo, porque yo soy misericordioso...y no guardo rencor para siempre. Pero reconoce tu culpa, porque te has rebelado contra el Señor, tu Dios...

Jeremías 3:12-13

Pero, en medio de las lamentaciones sobre el pecado de Su pueblo, la misericordia de Dios penetra como el sol entre las nubes, y Él dice:

Yo he visto sus caminos, pero lo sanaré, lo guiaré y lo colmaré de consuelos; y de los labios de los que están de duelo, haré brotar la acción de gracias. Isaías 57:18

Porque no he de contender para siempre, ni para siempre he de estar airado, pues se desmayaría delante de mí el espíritu [del hombre] y las almas que he creado.

Isaías 57:16

Sólo podemos exclamar con el profeta Miqueas:

No hay otro Dios como Tú, porque Tú perdonas la maldad y olvidas las rebeliones de este pequeño resto de tu pueblo. Tú nos muestras tu amor y no mantienes tu enojo para siempre.

Miqueas 7:18

Su corazón se regocija, mostrando misericordia y bondad, haciendo feliz a Su pueblo, derramando abundantes bendiciones para cuerpo, alma y espíritu, y llenándolos con Su gloria. Incluso los severos juicios que han recaído sobre ellos y las terribles aflicciones que han durado siglos y los caminos oscuros por los cuales han tenido que pasar, tienen que ser vistos bajo esta luz. Detrás de todo lo acontecido estaba el sobreabundante amor de Dios, cuyo único deseo es mostrar Su gracia, aunque primero haya tenido que preparar el camino, enviando juicios.

¡Oh, si sólo pudiésemos ver los juicios de Dios como tela de fondo de Su amor! Las Sagradas Escrituras están llenas de advertencias del juicio divino para Israel, pero si las comparásemos con las promesas divinas de gracia para ella, descubriríamos que la gracia sobrepasa al juicio y que el juicio tiene por finalidad dar a luz la gracia. Porque Dios es Amor, Él anhela recibir nuestro amor. Demostramos que Su amor ha despertado en nosotros una respuesta cuando cumplimos con Sus deseos, aceptamos Su voluntad, y obedecemos Sus mandamientos, y también si no nos oponemos a Él, aún cuando no entendamos Sus dolorosas visitaciones.

El Sufrimiento Transformado en Gloria

¿Cuál será el fin de la historia del pueblo de Israel, que está marcada por la deshonra, la persecución, la humillación, el destierro, la pobreza y grandes sufrimientos? Con Dios el sufrimiento sólo puede terminar

en gloria: los humillados serán exaltados y la gloria de Dios los cubrirá; los despreciados serán honrados por todos. Esta es una ley de la Sagradas Escrituras. Leemos por ejemplo en el libro de Isaías:

¡Oprimida, atormentada, sin consuelo! ¡Mira! Por piedras, te pondré turquesas, y por cimientos, zafiros.

Isaías 54:11

Y en el Sermón de la Montaña:

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Mateo 5:4

Porque Dios es tan misericordioso, porque Él es tan lleno de amor, se compadece de todos aquellos que están sufriendo. Él no dice: “Esto es justo. Tú eres un pecador y como castigo por tus pecados debes andar por estos caminos de sufrimiento, humillación, deshonra y tristezas”. No, porque Su corazón se duele cuando nos ve sufrir, Él no puede menos que tomarnos en Sus brazos al final de nuestros caminos de sufrimientos y consolarnos como un verdadero padre. Así, después de las duras aflicciones que ha pasado Su pueblo, Él hace la siguiente apelación a su favor:

¡Consuelen, consuelen a mi pueblo! ... que ha recibido de la mano del Señor doble castigo por todos sus pecados.

Isaías 40:1-2

Después de períodos de sufrimiento por causa de nuestros pecados, nos espera la consolación.

Como el Dios de Amor, nuestro Padre no puede soportar

que la vida de una persona sólo esté llena de tristeza. El amor se esfuerza para traer felicidad a otros. Si esto es cierto entre nosotros los seres humanos, ¡cuánto más será para con Dios, quien es la esencia misma del amor paternal!

El pueblo de Israel severamente afligido y sangrando por las muchas heridas, descubrirá que su camino de sufrimiento terminará en gloria. Ellos brillarán de belleza y gozo, y el radiante esplendor del Señor reposará sobre este pueblo - la gloria concedida a aquellos que padecieron el desprecio. Entonces se cumplirá lo que dice la Escritura:

Las naciones vendrán hacia tu luz, los reyes vendrán hacia el resplandor de tu amanecer. Isaías 60:3

Un torrente de luz emanará de este pueblo, brillando hacia lo alto y lo ancho del mundo atrayendo así a todas las naciones. Quedarán deslumbradas por el esplendor de Israel.

Así como las personas un día utilizaron la palabra “judío” tan despectiva y ofensivamente, y nadie quería tener nada que ver con los judíos, esta actitud cambiará totalmente.

Naciones enteras entrarán por las puertas de Jerusalén, y, como el Señor dice en Isaías 60:14: “a las plantas de tus pies, se postrarán todos los que te menospreciaban”. Entonces ellas confesarán abiertamente que Jerusalén y sus habitantes, los judíos, son “la Ciudad de Dios, la Sión del Santo de Israel”; quedarán maravillados y adorarán, porque pueden ver a un pueblo en el que el mismo Dios Viviente ha hecho Su morada.

Se reconocerá que aquí hay “un pueblo justo” (Isaías 60:21), un reino gobernado como ningún otro en la tierra, con justicia según las maravillosas leyes divinas; un reino de felicidad y bienestar. Todas las naciones que conocen a Israel tendrán que reconocer que es un pueblo bendecido por el Señor (Isaías 61:9). El esplendor de la gloria que irradiará desde la Ciudad de Jerusalén y de todo el pueblo de Israel irá mucho más allá de todo lo imaginable. Isaías lo describe proféticamente:

...por amor de Jerusalén no he de estar quieto, hasta que salga como resplandor su justicia y su salvación brille como antorcha. Verán las naciones tu justicia... Is. 62:1-2

Se dirá de los antes despreciados judíos que son “Pueblo Santo” y “Jefsibá” que significa “Mi Deleite”; y en vez de ser llamada “Desamparada”, Jerusalén entonces se llamará “Buscada, Ciudad No Desamparada” (Isaías 62:4,12).

Esta será la tierra en donde el mismo Dios vivirá, tal como está escrito en Zacarías 2:11:

Y yo viviré entonces entre ustedes.

Todo cuanto Él ha dicho, sucederá:

Y he de volver a Jerusalén, para vivir allí. Entonces Jerusalén será llamada Ciudad Fiel. Zacarías 8:3

El Señor, tu Dios, está en medio de ti. Sofonías 3:17

Dios resplandece desde Sión, la ciudad de belleza perfecta. Salmos 50:2

Sí, éste es el secreto de la belleza de este pueblo y su tierra. Es el secreto de su divino llamado, el que alcanzará su consumación cuando el Mesías, su Rey, viva y gobierne en medio de ellos. Los planes de Dios son verdaderamente maravillosos, y Él los cumple gloriosamente: a través de las tinieblas hacia la luz, a través de la disciplina y caminos de juicio hacia la Gracia suprema.

Organizaciones cristianas que ayudan a inmigrantes judíos de pocos recursos:

* **Operación Éxodo Ebenezer** es una organización cristiana llamada por Dios para ayudar a los judíos a regresar a Israel, en cumplimiento de la profecía bíblica. Su programa de ayuda humanitaria ofrece apoyo práctico y soporte a los pobres y necesitados en las comunidades judías de la ex Unión Soviética, Europa, América, Israel y de otros lugares. Por la gracia de Dios, Ebenezer ha ayudado a más de 160 mil judíos a regresar a Israel, orando por los caminos de “*aliyah*” (inmigración a Israel) a través de las naciones y construyendo relaciones con las comunidades judías, buscando y ayudando a aquellos que nunca han oído que Dios está llamándoles de vuelta a su país de origen.

Para más información:

Fondo de Emergencia Ebenezer A. C. /Operación Éxodo
Av. Francisco I. Madero 2902 Pte.
Colonia Mitras Sur Monterrey, N.L. CP 64020 México
www.operacion-exodo.org Tel: (52) (81) 1453.0168
feebenezermexico@gmail.com

* **Puentes para la Paz**, obra cristiana en Jerusalén, alimenta a miles de personas con hambre y asiste a cientos de familias necesitadas a través de diversos proyectos de "Operación Esdras". También provee semanalmente noticias actuales desde Jerusalén y estudios sobre Israel, que se puede solicitar para recibir por correo electrónico o encontrarlo en internet: www.puentesparalapaz.org

***Amigos Cristianos de Israel**, en Jerusalén, tiene muchos programas dentro de Israel para apoyar al Pueblo Judío, como: ayuda y consuelo para sobrevivientes del Holocausto y para víctimas de actos terroristas; asistencia para nuevos inmigrantes y pueblos bajo ataque terrorista; ofrecen noticias verídicas y positivas sobre Israel y cartas de oración mensuales que se puede recibir, pidiéndolas por correo electrónico: aci@cfijerusalem.org

©Verlag Evangelische Marienschwesternschaft
Darmstadt, Alemania, 2002

Todos los derechos reservados.

Segunda edición de este folleto en español: 2012

Distribuidora:

Hermandad Evangélica de María/ Canaán en Latinoamérica

C.C. 2436, Asunción 1209, Paraguay

Printed in Paraguay

Lectura recomendada:

ISRAEL, MI PUEBLO ESCOGIDO, 144 págs.

por M. Basilea Schlink. Una confesión alemana ante Dios y el Pueblo Judío de alguien que comprende que herir a la niña de los ojos de Dios es herir al mismo Dios. Compasivamente y con una percepción profética traza los caminos de Dios para con Su amado pueblo y su retorno al país de sus antepasados y focaliza el tiempo cuando Israel alcanzará su glorioso destino de ser una bendición para todas las naciones.

La culpa de la cristiandad hacia el pueblo judío 20 p.

Resumen de los hechos históricos de la cristiandad sobre este trágico y doloroso tema.

Sugerencias para un servicio de arrepentimiento por "Dos mil años de antisemitismo cristiano" 16 págs. Un conjunto de textos, versículos bíblicos y oraciones.

Arrepentimiento – Cambiando el Futuro al Confrontar el Pasado (DVD de 29 min.) de Joel Levitch. Un documental excepcional por el director de la “Televisión Nacional Judía” sobre el Holocausto y un mover de arrepentimiento en Alemania entre cristianos que extendió a muchos otros países. Eli Wiesel, Premio Nobel de la Paz 1986, afirma: "Es gratificante observar a fieles cristianos que son conscientes de que el pasado del cristianismo es motivo, para nosotros los judíos, de angustia." Toca profundamente el corazón.

DORSO DE LA TAPA:

Con este folleto entenderemos mejor cómo promesas y profecías de Dios, de hace miles de años, se cumplen hoy, y esto nos llenará de admiración por los planes de Dios y su amor por Israel, su pueblo.

Veremos cómo Su amor nunca dejó a Su pueblo y sufrió con ellos en los últimos dos mil años en la dispersión, cuando estuvieron lejos del país de sus antepasados y pasaron persecuciones de muchas formas crueles.

Fue una hora histórica y de profunda alegría y consuelo para Dios cuando Su Pueblo de la Alianza comenzó a volver en multitudes a Israel a partir de 1948, lo que dará paso a su retorno espiritual, según las Sagradas Escrituras.

Dios está llamándonos, sus hijos, a participar de sus planes, a apoyar y orar por el Pueblo Judío, la tierra de Israel y por su ciudad Jerusalén, en medio de sus luchas por su existencia hoy, para que los planes gloriosos de Dios puedan cumplirse.